



INTRODUCCIÓN

El hecho de poner el foco hoy en día sobre ciertos compositores que fueron premeditadamente relegados por una decisión extramusical y silenciados de las crónicas y legado posteriores es, a todas luces, un ejercicio de justicia histórica, devolviendo al pasado lo que fue suyo. En ese grupo de personajes desvanecidos se encuentran muchas compositoras que, precisamente por su condición de mujer, apenas encontraron la grieta por la que asomarse al balcón del reconocimiento y la fama; bien es cierto que hoy en día han desaparecido muchos de esos vetos para las compositoras y ello es motivo de optimismo y celebración, especialmente para el público, que podrá así acceder a una mayor oferta de obras con las que gozar de buena música.

El coro Vox Aurea se propone contribuir a la ampliación de ese catálogo con una breve pincelada, en absoluto exhaustiva que, sin embargo, hará las delicias del público. Nuestro programa contiene obras de los últimos cinco siglos firmadas por autoras europeas y del Nuevo Continente.

PROGRAMA DE CONCIERTO

- Maddalena Casulana (1544-1590): O notte, o ciel (del "Segundo Libro de Madrigales a 4 voces", 1570)
- Betty Roe (1930-): Fair Phyllis
- Ana Bolena (1501-1536): O death, rock me asleep (arr. J.I. Pérez/M.J.B.)
- Vittoria Aleotti (1575-1646): Io v'amo, vita mia (del volumen "Ghirlanda de madrigali a quattro voci", 1593).
- Raphaella Aleotti (ca. 1575 1646): Surge propera, amica mea (del volumen
 "Sacrae cantiones quinque, septem, octo et decem vocibus decantandae", 1593)
- Hester Maria Park (1760-1813): Breathe soft, ye winds
- Consuelo Velázquez (1916- 2005): *Bésame mucho* (arr: Rodrigo Guerrero)
- Beatriz Corona (1962-): Barcarola
 Corazón coraza
- Rosephanye Powell (1962-): Non nobis, Domine

Maddalena Casulana ha pasado a la historia, además de por sus obras, que están en pleno proceso de recuperación, por haber sido la primera mujer en la historia de la música occidental en ver impreso y publicado un volumen entero dedicado exclusivamente a sus creaciones. Sabemos muy poco de ella: la mayoría de los retazos que de su vida nos han llegado proceden de dedicatorias de la compositora italiana y de sus coetáneos. A través de estos trazos, se han podido intuir ciudades en las que Casulana estuvo (Venecia, Florencia, Milán, Vicenza) y algunas fechas de su cronología. Lo que sí sabemos es que fue una compositora de prestigio en su época y que se codeaba —por méritos propios— con algunas de las figuras más relevantes del Renacimiento italiano.

Comenzó su andadura musical como laudista y cantante y, con el tiempo, fue aparcando estas ocupaciones para centrarse en la docencia y en la composición. Su producción se centró en el *madrigal*, una de las formas más populares de la época: consistía en una composición de música vocal de entre tres y seis voces y texto profano, con una especial atención al carácter descriptivo de la música aplicada al texto cantado. Casi siempre eran interpretados *a capella*, aunque podían incorporar instrumentos que doblaran o sustituyeran las partes vocales.

En la dedicatoria que Casulana realiza a Isabel de Medicis en su primera publicación, reconoce la anomalía que significaba en su época ser compositora y reivindica, frente a la opinión del vulgo, el valor creador de la mujer:

«Deseo mostrar al mundo, tanto como pueda en esta profesión musical, la errónea vanidad de que sólo los hombres poseen los dones del arte y el intelecto, y de que estos dones nunca son dados a las mujeres».

En su madrigal *O notte, o ciel*, siguiendo la tradición clásica heredada de la lírica romana, la naturaleza representa un escenario cómplice y confidente del quejoso amante.

Betty Roe es una compositora, cantante, preparadora vocal y directora de orquesta inglesa que aún vive. Nació en Londres (Inglaterra) y estudió composición, piano, violonchelo y canto en la *Royal Academy of Music*. De 1968 a 1978, fue Directora de Música en la *London Academy of Music and Dramatic Art* y trabajó largamente como cantante con los principales conjuntos de Londres. Sus composiciones consisten principalmente en canciones solistas, música

coral (profana y religiosa), y musicales. En 1970, junto con su esposo John Bishop, fundó la editorial musical *Thames Publishing*.

Fair Phyllis es una parodia irónica y humorística del madrigal renacentista inglés. Está basada en una obra de John Farmer (ca. 1565 - c. 1601), que describe a una joven pastora sentada sola alimentando a sus ovejas cerca de una montaña; los demás pastores desconocían dónde se hallaba; su amante, Amyntas, la busca y deambula por las colinas. Eventualmente la encuentra y, en ese momento, caen y comienzan a besarse. La letra renacentista tiene un toque humorístico y subido de tono con las palabras "arriba y abajo vagó". La primera vez se refiere al juego del escondite y la segunda, a los besos: "oh, entonces cayeron en un beso, arriba y abajo vagó". En la propuesta de Roe, el texto varía sustancialmente tras la inicial soledad de Phyllis: no espera a su amante, no hay encuentro amoroso que dé sentido a su vida, como se esperaría del cliché tradicional, sino que la situación narrada seguramente arrancará una sonrisa de los cantantes y del público en general.

La tradición cuenta que estando en prisión, poco antes de ser decapitada, **Ana Bolena**, la segunda esposa del rey Enrique VIII, escribió el famoso poema *O Death, Rock Me Asleep*, que, musicado, hoy forma parte de la cultura británica.

En 1536 el monarca ordenó detener a su esposa, Ana Bolena, bajo la acusación de haber cometido adulterio, incesto y traición, cargos estos por los que, poco después, sería condenada a muerte. En apenas cuatro años, todo había cambiado para ella. Primero había sido dama de Catalina de Aragón; luego, amante de Enrique VIII; y finalmente, esposa y reina consorte de Inglaterra. Por ella el rey no solo había roto su matrimonio, sino que también se había separado del catolicismo y creado los cimientos de la iglesia anglicana. Los motivos que Enrique VIII esgrimía para condenar a su esposa eran, muy probablemente, falsos, pero eso a él no le importaba: tras tres años de matrimonio, se había encaprichado de otra mujer, Jane Seymour, a quien quería convertir en su esposa, así que esto, junto con las intrigas palaciegas, llevó a la caída en desgracia de la reina y su inmediato encierro en la Torre de Londres. Hasta que el 19 de mayo, tras permanecer en esa prisión diecisiete angustiosos días, fue conducida hasta el cadalso y decapitada con un golpe de espada.

Tanto la letra como la música de *O Death, Rock Me Asleep* se consideran popularmente obra de la reina Ana Bolena, que la habría escrito mientras esperaba su ejecución, aunque algunos musicólogos dudan de esta autoría: piensan que más bien se trataría de una obra anónima escrita por esas fechas con ocasión de la citada ejecución. El hermoso poema transmite intensas y sombrías emociones: el tormento agonizante, la angustia, un sufrimiento pene-

trante y, finalmente, la resignación ante su destino, gracias al uso de variadas técnicas literarias, que incluyen metáforas, símiles y onomatopeyas.

El original está escrito para voz y laúd y este arreglo coral, debido principalmente a J. I. Pérez, pretender imitar la monótona cadencia de las campanas que acompañaba al carro de los reos camino del patíbulo.

Entre las músicas que salían de las atareadas imprentas de Venecia en el año 1593, coincidieron dos publicaciones: "Ghirlanda de madrigali a quattro voci", una colección estilísticamente algo conservadora pero juvenilmente exuberante de 21 madrigales a cuatro voces debida a la pluma de Vittoria Aleotti, y un libro de motetes titulado "Sacrae cantiones quinque, septem, octo et decem vocibus decantandae", firmado por una monja llamada Raffaella Aleotti, volumen éste que marcó el hito, además, de ser el primer libro impreso de música sacra escrito por una mujer. Si consideramos, por una parte, el hecho de que después de 1593 el nombre de Vittoria desapareció del mapa, mientras que el de Raffaella sólo suena a partir de aquella fecha persistiendo hasta el final de sus días; por otra parte, el que Vittoria esté asociada solo con madrigales y que no publicó nada después de 1593, mientras que Raffaella publicó solo música sacra comenzando su producción en 1593; y, por último, la costumbre antigua (y aún practicada en mayor o menor medida) de la adopción por parte de las novicias de un nombre distinto al propio en el momento de la toma de hábitos, lo más razonable es concluir que tanto Vittoria como Raffaella son la misma mujer en periodos distintos de su vida: la secular y la consagrada.

Se la bautizó ca. 1574 y parece haber tenido un gran talento natural: cuando era niña, a la edad de 6 años, maravilló a su familia por la facilidad que mostró al clavicordio. Durante los siguientes años recibió lecciones de Alessandro Milleville, quien seguramente aconsejó a los padres que enviaran a Vittoria al convento agustino de *San Vito*, en Ferrara (Italia), muy prestigioso por su enseñanza musical, con el fin de que continuara allí sus estudios. La muchacha encontró en el convento excelentes condiciones: el nivel de ejecución del órgano, canto e incluso el trabajo orquestal de las monjas era extremadamente alto y algunas fuentes así lo atestiguan; varias veces, además, se menciona explícitamente a Aleotti dedicándole un elogio especial; no es de extrañar que a los 14 años Vittoria ya hubiera tomado la determinación de profesar como monja para dedicarse por entero a la música en semejante entorno.

Fue una excelente organista que vivió una vida larga y exitosa en el convento, probablemente centrándose más en la enseñanza, la dirección y la interpretación que en la composición misma. A Raffaella Aleotti se le dedicaron

diversas piezas musicales por parte de otros compositores, lo que demuestra que no solo era muy admirada en *San Vito* sino también en toda Italia. Llegó a ser la abadesa de aquel convento, y en él moriría en 1646, a la edad de 72 años. Tan impresionada quedó con ella la futura reina de España, Margarita de Austria, casada por poderes en Ferrara en 1599 con el rey de España Felipe III, que se dice le propuso a Raffaella que la acompañara a España para seguir allí su labor musical y religiosa; no viajó con la reina y siguió toda su vida en San Vito.

De su producción interpretaremos *lo v'amo, vita mia*, madrigal de ese volumen publicado en 1593 como Vittoria, y *Surge propera, amica mea*, un motete a 8 voces y doble coro con texto bíblico del "Cantar de los Cantares", extraído de aquel primer volumen como Raffaella.

Diez años después de que muriera J.S. Bach nacía Maria Hester Reynolds, que llegaría a ser soprano, pianista y compositora inglesa del periodo clasicista. Comenzaba ya a gozar de una incipiente fama como pianista/clavecinista en su juventud, notable intérprete de autores como Clementi y Haydn: éste último le dedicó su Sonata Hob. XVI:51; sin embargo, a los 27 años se casó con Thomas Park, un grabador convertido en anticuario y hombre de letras. Su matrimonio parece haber sido feliz, conservándose varios de los poemas de amor que su marido escribía para ella: "la alegría de la mitad de mi vida", solía llamarla Mr. Park. Posiblemente ello facilitó que abandonara esa carrera concertística, que la obligaría a viajar a menudo, para permanecer en el hogar desarrollando otras facetas artísticas por las que principalmente ha pasado a la historia: la de compositora y la de maestra de piano.

Maria Hester Park fue enormemente prolífica y popular en los elegantes salones de la Inglaterra del siglo XVIII y se ha dicho de ella que "se ganaba la vida componiendo el tipo de música interpretada por las heroínas de Jane Austen". Llegó a publicar una gran cantidad de música, aunque la mayoría lo hizo con dinero propio, sin protectores, y gestionando directamente las ventas. Murió en Londres a la edad de 53 años, después de bastantes años de salud gradualmente deteriorada.

A pesar de los descubrimientos recientes, principalmente sobre su biografía, se desconocen muchos detalles de su vida profesional. Las obras que nos han llegado son variadas y enérgicas, estilísticamente cercanas a Mozart, agradables al oído sin ser demasiado desafiantes ni para el intérprete ni para el oyente, ajenas al *Sturm und Drang*, movimiento que se estaba gestando en Europa en esas décadas y que derivaría en el Romanticismo.

Nacida en una destacada familia de hacendados mejicanos, a los cuatro años Consuelo Velázquez ya asombraba a todos tocando de oído melodías que llamaban su atención en un pequeño piano de dos octavas, obsequio de su tía; sus padres optaron por matricularla en piano a la edad de seis años, y cuando finalizó la secundaria, ya era pianista. Con 22 años se tituló, cosechando varios premios internacionales y actuando como solista con prestigiosas orquestas del país; sin embargo, la música popular le tenía ganado el corazón y componía canciones que mantenía discretamente en el ámbito privado, temerosa de que esta actividad supusiera un demérito en su carrera como pianista clásica: cuando alguien la oía cantar una de esas canciones y preguntaba su autoría, ella respondía: "es de una amiga".

A lo largo de su carrera profesional, colaboró en programas de radio, donde conoció a quien sería su marido, Mariano Rivera Conde, y con quien tuvo dos hijos. También debutó como actriz y llegó a ser diputada en su país, México, y presidenta la Asociación de Autores y Compositores del país, desde donde trabajó por los derechos de los autores y en contra de la piratería.

Sin duda, su canción emblemática fue **Bésame mucho**, bolero con mayor número de versiones internacionales y más de 20 traducciones a otros idiomas. La escribió con 17 años, al parecer en el descanso de una clase de piano y "sin haber besado nunca". Se cuenta que durante la Segunda Guerra Mundial, en el transcurso de una batalla, un soldado murió alcanzado por una bala mientras la cantaba: la difusión de ese suceso convirtió automáticamente esta melodía en el símbolo de las parejas separadas por la guerra.

Compositora, directora coral y productora musical cubana en activo, Beatriz Corona no recuerda el momento preciso en el que decidió que se dedicaría a la música: sin duda contaba con la herencia de su padre, que tocaba muy bien la guitarra y cantaba temas tradicionales cubanos, y de su madre, que fue quien la matriculó en el conservatorio; luego, cursando el nivel medio, cambió de la especialidad de piano a la de dirección coral, y forzada por "la escasez de repertorio para impartir clases en las más tempranas generaciones», comenzó a escribir sus primeras composiciones. Sin embargo, su pasión por las matemáticas y la incompatibilidad en los planes de estudios de secundaria en Cuba entre esa materia y la música estuvo a punto de dar al traste con la brillante carrera musical de Beatriz Corona, que, forzada a elegir, se había decantado ya por las ciencias exactas; fue su profesora Alina Orraca quien, viendo claramente su potencial, acabó convenciéndola hábilmente para tomar el se-

gundo derrotero, presentándose finalmente al Conservatorio *Amadeo Roldán*, donde finalizaría su etapa de formación.

A lo largo de su labor profesional, cuya base fue lo que ella llama "tener oficio", es decir, mucho trabajo cotidiano, el equilibrio entre la maternidad y la música, lejos de ser un sacrificio, «es un placer. Se trata de llevar las dos cosas a la par, reubicar el tiempo para que ambas cosas funcionen: dedicar atención a cada una. Las he disfrutado muchísimo, creo que me ha ido bien. Mis hijos y mi música son mi esencia».

Como compositora ha logrado una vasta producción musical y los rasgos distintivos de sus creaciones son el hábil manejo de patrones propios de géneros tradicionales como la guajira y su interés en la voz humana como medio sonoro insuperable. Beatriz Corona ha asegurado siempre que la poesía latinoamericana es para ella la principal musa: ahí tenemos sus musicalizaciones de poemas de José Martí, Nicolás Guillén, Mario Benedetti, Pablo Neruda, Adolfo Martí Fuentes, César Vallejo, Dora Alonso, Federico García Lorca y Dulce María Loynaz, entre otros. Dos de sus obras corales más interpretadas en el mundo son *Barcarola* y *Corazón coraza*, sobre poemas de N. Guillén y M. Benedetti respectivamente.

La última compositora de nuestro programa es Rosephanye Powell, cantante además, profesora, e investigadora estadounidense. Posee un catálogo diverso y abundante de obras tanto religiosas como profanas destinadas a diversas formaciones corales. Su estilo de escritura es accesible a cantantes de toda edad y condición, lo que la convierte en una compositora muy popular. Su conocimiento de la voz y el fraseo, su capacidad melódica y su marcado sentído del ritmo generan obras vibrantes y cautivadoras. Sus influencias incluyen estilos musicales muy diversos: desde trabajos corales de J.S. Bach, G.F. Handel, Mozart y Verdi, a canciones de William Grant Still, Undine Smith Moore, Fernando Obradors, Samuel Barber, Emmanuel Chabrier; y arreglos de espirituales de H.T. Burleigh, J. Rosamond Johnson, William Dawson, Hall Johnson, Lena McLin, y Roland Carter. Especialmente reconocida en Europa y Asia, es solicitada constantemente como compositora, como directora e, incluso, como intérprete. Será su Non nobis, Domine, sobre el salmo 113, la pieza elegida para cerrar este breve recorrido por el programa titulado "Mujeres Compositoras".